

**Epoca dictatorial :**

## **Quedamos huérfanos de justicia**

**Juan Guzmán** \* 17 diciembre 2006

*La operación que investigué era denominada por sus ejecutores como la “la caravana del buen humor”, pero el resto de los chilenos y sobre todo las familias de las víctimas la conocen como “la caravana de la muerte”.*

Durante la dictadura, las cortes de apelaciones y la Corte Suprema rechazaron más de 10 mil recursos de amparo, lo que dejó un saldo de más de 5 mil muertos, 35 mil torturados y mil 200 personas que aún permanecen desaparecidas.

Quienes persisten en rechazar que hubo denegación de justicia durante el período de Pinochet están equivocados, aunque en su fuero interno, saben que la hubo.

No admitir la denegación de justicia a esta altura resulta inexplicable, porque es evidente que los jueces se olvidaron de su verdadera función: hacer justicia.

Nuestra gente aún tiene sed de esta virtud cardinal. Está claro que lo trascendental de las causas criminales contra Pinochet fue que mediante ellas se elucidara la verdad. Pero el país continúa huérfano de justicia.

Los familiares de quienes fueron secuestrados recurrían de amparo ante las cortes de apelaciones para que determinaran los paraderos de las víctimas y cesara su privación ilegal de libertad. Sin embargo, las cortes de manera sistemática, rechazaron estos recursos contribuyendo a la tortura, al silencio, a la muerte y a la desaparición forzosa de miles de personas.

La era de Augusto Pinochet fue la más paradigmática en lo referente a las violaciones de los derechos humanos en Chile, aunque Pinochet y los agentes estatales que protagonizaron estos atropellos dijeran que jamás ensangrentaron sus manos.

Antes del golpe de 1973 es poco lo que se puede decir sobre Pinochet. Según sus cercanos, cuando estaba en la Escuela Militar fue un alumno corriente y como oficial, regular aunque de reconocida lealtad. Y fue precisamente por esa lealtad que el ex comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats lo recomendó al Presidente Salvador Allende para que lo sucediera en ese cargo de comandante en jefe. Más aún, el general Prats, le dijo que sería su mejor hombre. ¿Allende iría a saber que se transformaría en su peor cuchillo?

Después del golpe militar se desencadenaron una seguidilla de hechos que demostraron que Augusto Pinochet no era como el general Carlos Prats y el doctor Salvador Allende le imaginaron. Dispuso que el país fuera completamente controlado por las Fuerzas Armadas y de Orden, acabando así con la libertad de los chilenos.

Dispuso el fatídico vuelo de un helicóptero Puma, comandado por Arellano Stark, que aterrizó en los regimientos de Talca, Curicó, Linares, Cauquenes, Concepción, Valdivia, La Serena, Copiapó, Calama, Antofagasta y Arica, dejando un espantoso saldo de torturados y muertos.

El objetivo era torturar y asesinar “a los prisioneros de guerra más peligrosos”: profesores, obreros, periodistas, estudiantes universitarios, ex funcionarios públicos y encargados de servicios estatales o municipales; muchos de los cuales no sabían distinguir entre un revolver y una pistola.

Esta operación, que investigué, era denominada por sus ejecutores como la “la caravana del buen humor”, pero el resto de los chilenos y sobre todo las familias de las víctimas la conocen como “la caravana de la muerte”.

Este vuelo macabro tuvo el objetivo concreto que los chilenos cambiaran su percepción de los militares. ¿Por qué? Nuestros pueblos estaban acostumbrados a que fueran los servidores de la patria ante las catástrofes naturales y defendieran al país ante cualquier invasión extranjera, pero Pinochet quería que hicieran algo distinto y ese algo distinto era demostrar a los detractores del régimen militar lo que les pasaría. Eran de temer y había, entonces, que temerles.

Los distintos episodios que tiñeron de sangre al país y de luto eterno a muchas familias se conocen porque se han instruido causas criminales respecto de ellos. Los más renombrados son: Operación Cóndor, Operación Colombo, Villa Baviera, Villa Grimaldi, Estadio Nacional, Moneda, Calle Conferencia, Liquiñe, Chihuío, etc.

Aunque se acogieran desafueros en contra de Pinochet y se dictaran varios procesamientos, quedó impune. Sólo ahora que ha muerto corresponde a la historia juzgarlo.

En derechos humanos siempre hemos dado un paso hacia delante y dos hacia atrás. Tenemos que continuar en la senda de la verdad y la justicia, con verdadera vocación y vehemencia. Así lograremos invertir ese orden y dar sólo pasos hacia delante...

*\* Ex juez y actual decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Central*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 